Revista Chungara, Volumen 26, N° 1, Enero-Junio, 1994
Universidad de Tarapacá, Arica-Chile

ETNOHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA EN EL ESTUDIO DE LA FORTALEZA INDÍGENA DE CERRO GRANDE DE LA COMPAÑIA*

María Teresa Planella y *Rubén Stehberg* *

RESUMEN

La fortaleza indígena de Cerro Grande de La Compañía se localiza en el valle de Rancagua, en un cerro isla de 677 m s n m., en el curso medio del río Cachapoal, unos 90 km al sur de Santiago. Su estudio fue abordado desde una perspectiva interdisciplinaria entre arqueología y etnohistoria. Los resultados arqueológicos se encuentran publicados (Planella *et al.*, 1992), por lo tanto este artículo enfatiza en la investigación etnohistórica.

El hallazgo de este sitio es producto del análisis de una cita documental de inicios del siglo XVII que alude a la existencia de un "cerro del Inga" en el valle de Rancagua. La arqueología ha verificado los restos de esta ocupación incaica. El estudio de distintas fuentes tempranas ha permitido demostrar que este sitio corresponde al fuerte utilizado por el cacique Cachapoal en los episodios de resistencia indígena (Promaucaes) en los albores de la conquista hispana, frente a los ataques de Pedro de Valdivia y sus capitanes a comienzos de 1541.

La importancia de esta investigación radica en la certificación —a través de un enfoque interdisciplinario— de enfrentamientos y contactos interrétnicos entre los Promaucaes y contingentes del aparato estatal incaico más allá de la frontera del río Maipo, en un lapso temporal de alrededor de 80 años. Esta situación ha dado pie para ampliar los estudios al resto del valle lo que ha llevado al descubrimiento de nuevos sitios del período incaico en la zona.

Asimismo, la constatación de que este fuerte coincide con el utilizado por el cacique Cachapoal viene a llenar un vacío de información histórica existente hasta la fecha acerca de la exacta ubicación de esta fortaleza.

ABSTRACT

One a hilly island in the middle of Cachapoal river sutated in Rancagua valley (about 90 km south of Santiago) is located the stronghold of Cerro Grande de la Compañía. A group of archaeologists and ethnohistorians studied this stronghold with an interdisciplinarian outlook. As the archaeological findigs have been published before this article emphasizes the ethnohonical investigation.

Analyses of a 17th century document wich mentions the existance of an Inca hill in the Rancagaua valley lead to the dicovery of the site. Archaeology did verify the remains of this incasic occupation.

Study of early sources indicated that the fort was used by chief Cachapoal in various episodes of indigenuous resistance against attacks of conquistador Pedro de Valdivia an his captains in the dawn of the conquista at the begin of 1541. The importance of this investigation lies —as interdisciplinarion approach reveals— in the proof of contacts and confrontations between the native Promaucaes and the incaic governmental forces beyond the Maipu-river frontier in an 80 year span.

The fact induced the extention of investigation to the rest of the valley, wich allowed at discovery of new sites of the incasic period. Furthermore, the verification of the location of this stronglhold and it's use by chief Cachapoal fills a void of historical information.

---

* Este artículo forma parte del estudio realizado a través del proyecto N° 0316/90 del Fondo Nacional de Ciencias y Tecnología, FONDECYT.

* Sección de Antropología. Museo Nacional de Historia Natural, Cas. 787, Stgo.
Recibido: Septiembre, 1992.
Aceptado: Diciembre, 1993.

INTRODUCCIÓN

Entre los años 1988 y 1992 se realizaron investigaciones en el cerro grande de La Compañía, fortaleza indígena construida en un cerro-isla del valle de Rancagua (34°04'L.S.-70°41'L.W.), en el curso medio del río Cachapoal, a 90 km al sur de Santiago (Foto 1). Este cerro de 677 msnm, presenta una serie de escalones rocosos naturales, un acantilado en su ladera norte y antiguamente estaba rodeado por extensas ciénagas de las cuales aún quedan vestigios en la actualidad. La ubicación estratégica de este sitio aparece reforzada por la óptima visibilidad hacia todos los sectores del valle desde Angostura de Paine y Cuesta de Chada por el norte, Angostura de Rigolemo por el sur y faldeos de la cordillera de los Andes y de la Costa.

El antiguo Camino Real que iba hacia el tambo de Malloa en el siglo XVI y XVII, pasa por el pie oriental del cerro dirigiéndose hacia el río Cachapoal donde actualmente se ubica el Pueblo de Naturales y el cerro de Orocoipo, lugar en que aún existen restos de las bases de piedra del puente colgante colonial. Este trazado pudo corresponder a un tramo local del camino incaico, información que está en proceso de estudio.

El conocimiento de la existencia de este sitio se obtuvo a través de una fuente documental de inicios del siglo XVII (Archivo del Convento Santo Domingo, vol. 4, fs. 146v y 147). La prospección y excavaciones realizadas confirmaron plenamente esta información.

Los resultados de las investigaciones arqueológicas realizadas muestran que este sitio corresponde a una fortaleza indígena de origen prehispano (Planella *et al*, 1992).

De la primera ocupación, efectuada por los naturales del área —"promaucaes"— se tiene fechas TL de 1.310 d.C. (680 ± 75 A.P.), 1.380 d.C. (610 ± 80 A.P.) y 1.440 d.C. (550 ± 60 A.P.). Los vestigios materiales de esta ocupación preincaica, están representados por estructuras de vivienda de planta circular y depósitos asociados a escala doméstica (Foto 2). El contexto alfarero corresponde a un desarrollo tardío local (*op. cit.* 1992).

Una segunda ocupación —incaica— aparece bien establecida alrededor de 1.450 d.C. 1.430 d.C. (560 ± 60 A.P.), 1.480 d.C. (510 ± 60 A.P.) y 1.530 d.C. (460 ± 45 A.P.). Sus restos arquitectónicos se asimilan a un estilo Inca Provincial y se caracterizan por presentar una

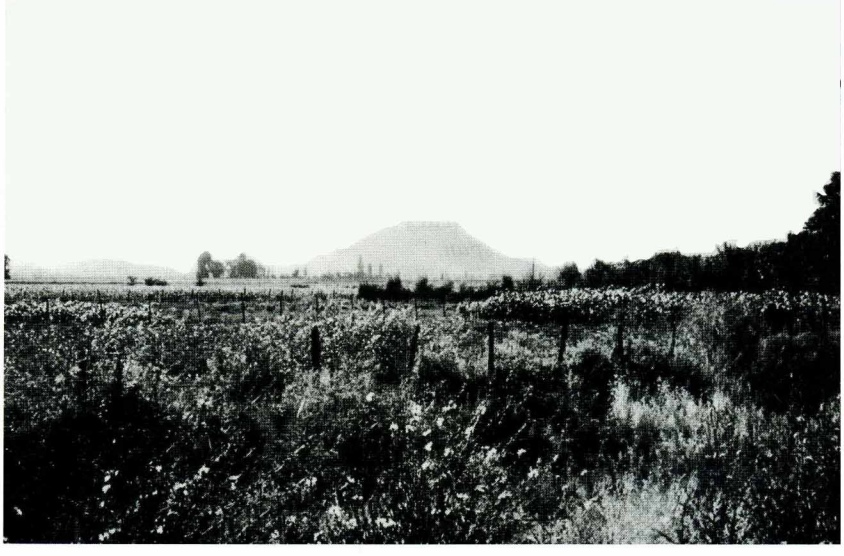

Foto 1. Cerro Grande de La Compañía

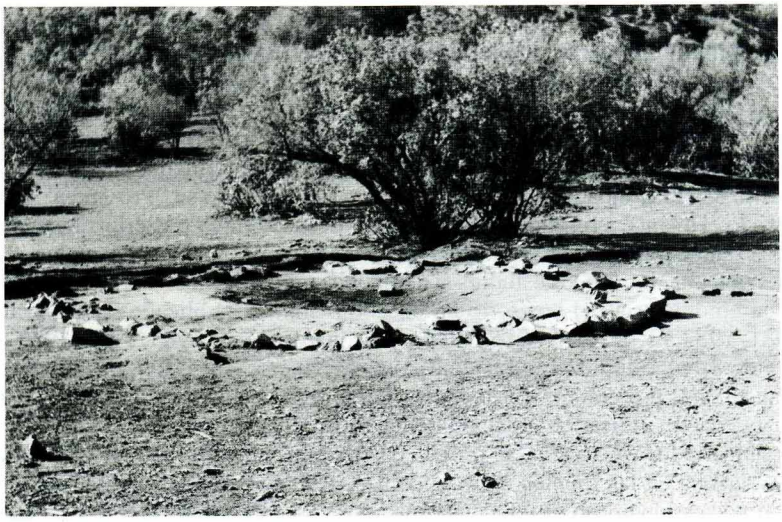

Foto 2. Recinto 15: Estructura habitacional nativa local del Cerro Grande de La Compañía.

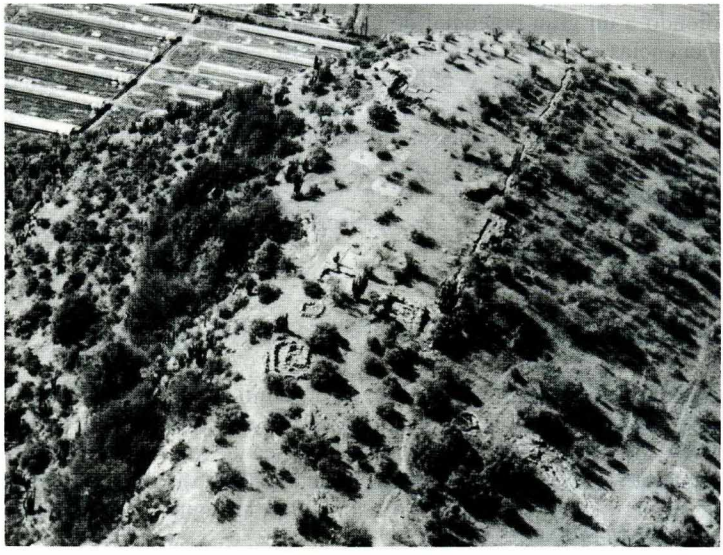

Foto 3. Vista aérea de la plaza intramuros en la cima del cerro.

plaza intramuros en la cumbre con estructuras aisladas (Foto 3), muros perimetrales concéntricos de gran extensión y un significativo número de collcas. La escasa alfarería asociada muestra algunos rasgos de procedencia diaguita-incaica y desarrollos tardíos del valle de Aconcagua con contacto incaico.

Estos vestigios son representativos de actividades estatales incaicas en el área del Cachapoal realizadas durante la expansión al sur del Maipo.

Los trabajos arqueológicos realizados no lograron detectar restos indicativos del uso de esta fortaleza en el período de enfrentamientos indígena-español durante la conquista de

los territorios "promaucaes", pese a que esta situación es reiteradamente señalada en las crónicas tempranas. De allí la importancia de haber efectuado un trabajo complementario de etnohistoria, cuyos resultados exponemos en el presente artículo.

En relación al tema de las fortalezas indígenas, un detenido análisis de las fuentes tempranas (1) y estudios históricos (2) deja en claro que referirse al territorio "al sur del Maipo", constituía un asunto complejo y ambiguo que aludía principalmente a dos situaciones sucesivas de confrontación étnica: purunaucas defendiendo su "Provincia" de los incas e interfiriendo el avance y retirada de éstos hacia y desde el sur; y posteriormente defendiéndola de los conquistadores hispanos, en diferentes instancias bíblicas del siglo XVI.

Hasta la fecha, los únicos estudios sistemáticos que reflejan una preocupación relacionada con la etnohistoria del territorio en cuestión, son los publicados por Osvaldo Silva (1978, 1981, 1983 a y b, 1984, 1985, 1986), y Leonardo León (1983, 1985, 1989, 1991).

Osvaldo Silva, estudioso del sistema expansivo incaico en la Región Central de Chile, organiza su análisis preferentemente desde la perspectiva del Estado invasor, sustentándolo con la búsqueda de indicadores del esquema de ordenamiento establecido y proyectado desde el núcleo del Cusco hacia las provincias del Tawantinsuyo. Su estudio compromete una valiosa crítica de las fuentes más conocidas en relación a dicho tema. Su interés, sin embargo, no descuida el estudio de las poblaciones locales enfatizando en los aspectos de su organización social, y en la posible incidencia de ésta como factor negativo para la extensión del dominio estatal incaica.

Leonardo León, por su parte, atiende exhaustivamente la vertiente de la resistencia indígena aludiendo a un gran potencial de congregación étnica y organización defensiva frente a las secuencias invasivas en Chile Central. En este contexto habrían sido erigidos numerosos fuertes en la región, y entre ellos los de aquellos nativos aludidos como "promaucaes". León, a diferencia de los alcances más bien generales que proporciona O. Silva sobre el problema, realiza un interesante análisis puntual de cada sitio fortificado y de las circunstancias y episodios allí registrados. Esta valorización, percibida dentro de un marco regional, apunta a estimular nuevas investigaciones en torno al tema planteado, y a revisar críticamente los estudios que señalan adscripciones discriminatorias sobre el origen de estas fortalezas y "palizadas".

INCURSIÓN INCA E HISPANA AL VALLE DEL RÍO CACHAPOAL

La arqueología había confirmado la situación de dominio efectivo inca hasta el río Maipo, tras los trabajos efectuados por R. Stehberg en el Pucará de Chena, en Calera de Tango (Stehberg, 1976). El mismo había iniciado esta línea de investigación en otros sitios fortificados, al sur del anterior, como lo son Collipeumo (1975), ubicado en el sector previo a Angostura de Paine, y cerro La Muralla en la localidad de Tagua-Tagua, trabajo este último realizado con E. Durán (1974).

El reciente hallazgo de cerro grande de La Compañía se suma al contexto de fortalezas mencionado, reforzando la idea de la existencia de un sistema defensivo regional, sistema que está actualmente en proceso de análisis. Como ya se ha señalado, fue posible acceder a este sitio por las informaciones contenidas en un documento del Archivo del Convento de Santo Domingo de Santiago, fechado en 1611, que menciona la existencia de un "fuerte del ynga" en el valle de Rancagua:

---

(1) Cieza (1553), P. de Valdivia (1545), Bibar (1556), Santillán (1563), Mariño (1580), Olaverría (1594), Garcilaso (1609), Rosales (1664), Quiroga (1690).

(2) Molina (1776), Amunategui (1862), J.T. Medina (1882), Barros (1884), Latcham (1928), Eyzaguirre (1965).

> "...y los dichos testigos fueron siguiendo la dicha acequia antigua hasta dar al fuerte del ynga questá en el camino que va a Malloa y biene a este tambo y ba corriendo el valle abajo..." (Planella 1988: 43).

Este antecedente, confirmado por los trabajos arqueológicos realizados en cerro grande de La Compañía, conforma una de las fuentes de referencia más interesantes y concretas para estudiar el proceso de avance del sistema inca al sur del Maipo y Angostura.

El paso de contingentes dependientes directa o indirectamente del Cusco, en dirección al río Maule, aparece avalado por gran parte de los cronistas e historiadores coloniales conocidos (Garcilazo, Cieza, Olavarría, Rosales, Molina), a la vez que Hernando de Santillán señala que dicha incursión se efectuó hasta el río Cachapoal, regresando desde allí (1563/1968). Fray Reginaldo de Lizarraga coincide con esta última apreciación apuntando que "el capitán del Inga llegó hasta Santiago de Chile doce leguas más adelante, y viéndolos (a la población del área) tan bárbaros los llamó en su lengua Purun auca que quiere decir barbarísimos..." (1605/1928, y citado por León, 1989) (3).

A su vez, Juan Ignacio Molina (1776) da cuenta, en el siglo XVIII, de la existencia de vestigios incaicos en una fortaleza que ha divisado "sobre una colina cortada perpendicular" cerca del río Cachapoal y que estarían señalando un hito de frontera (4).

En este contexto de afirmaciones o presunciones, cabe la incorporación de la fortaleza de cerro grande de La Compañía como hito de conquista lograda o al menos intentada, ya que en su cumbre existen construcciones de patrón arquitectónico Inca Provincial. Sin embargo, existe discrepancia entre la información entregada por los documentos y la data arqueológica con aquellas opiniones disímiles vertidas por otros cronistas.

Bibar, entre otros, reduce el territorio conquistado por los Incas, deteniendo la acción de éstos en el sector de Angostura y negándoles la conquista de una de las principales fortalezas de los "promaucaes" (Bibar, 1558/1979: 99). Ahora bien, al tratarse de los hechos relacionados con los conquistadores hispanos, este mismo cronista, quizás en un afán de magnificar comparativamente con los Incas las proezas de Pedro de Valdivia y de sus hombres, destaca la importancia de la victoria sobre este mismo bastión: "...que no le avían podido ganar aquella fuerza los yngas combatiéndoles aquel fuerte" (*Ibid*: 99). En efecto, no sólo es señalada por Bibar esta victoria española, sino que también otras logradas más allá de Angostura. Entre ellas, en acontecimientos al año 1540-41, recién llegados los conquistadores se hace referencia a un fuerte indígena ubicado cerca del río Cachapoal, a "doze leguas" de la ciudad de Santiago. Esta distancia es coincidente con aquella indicada en expedientes de ventas de tierras indígenas fechados entre 1583 y 1586, que mencionan la ubicación del "pueblo o tambo de Rancagua" en el valle del mismo nombre (Planella, 1988: 11,38). Bibar se refiere por primera vez a dicho fuerte como sigue:

---

(3) Los comentarios de Lizárraga no dejan de ser interesantes, ya que fue Provincial de los Dominicos y vino a Chile en los años 1586, 1591 y 1602. Ya en esta última fecha se les había concedido merced de tierras en el valle de Rancagua, estancia que mantenían en 1611 cuando aparece la mención del "fuerte del Inga" (situado en el sector de dicha estancia) en los documentos relativos al litigio por una acequia de regadío. Nos parece que la distancia que él señala, de "doce más adelante de Santiago" queda plenamente ratificada ya que por su cargo debió visitar las posesiones de la Orden y por lo tanto tenía un conocimiento confiable al respecto.

(4) El abate Juan Ignacio Molina, utiliza en lo que corresponde a la conquista inca en el territorio de los promaucaes, la información de Garcilazo (1609), y se refiere a ella criticándole que el límite de lo conquistado haya sido el río Maule, y manifiesta que:

"El Inca, informado del infausto suceso de sus armas y del insuperable valor de aquellos habitantes, ordenó que el río Rapel sirviese en adelante de límite a sus estados por aquella parte... Efectivamente, no lejos del río Cachapoal, el cual junto con el Tinguiririca forman el Rapel, se ven hasta ahora sobre una colina cortada perpendicular, los residuos de una fortaleza de estructura peruana, que sin duda cubría por aquella parte las fronteras del Imperio contra los ataques de los indómitos Promaucaes" (Molina, J.I. 1776, parte I: 11).

Atendiendo a esta cita es posible que Molina aluda al cerro grande de la Compañía y no a la fortaleza del cerro La Muralla como se pensaba antes del hallazgo y estudio de dicho sitio arqueológico efectuado recientemente.

> "...caminando, como digo, a la ciudad supo (el general Pedro de Valdivia) en el camino cómo toda la gente de guerra de la provincia de los pormocaes se avían juntado en el rio de Cachapoal, que son doze leguas de la ciudad, y que allí tenían hecho un fuerte con el señor de aquel valle.
>
> Sabida por los yndios de guerra la entrada del general, hizieron alto cerca del dicho río y... acordaron estar quedos en aquel fuerte". (Bibar, 1558/1979: 66, Cap. XXXVI; 1966: 52).

Pese a que a continuación de lo relatado, Bibar indica la estrategia seguida por Valdivia para obtener esa victoria (*Ibid.* 1979: 67,68), no efectúa absolutamente ninguna descripción del fuerte mismo, a diferencia de la detallada relación que nos entrega de aquel de Angostura, posiblemente el de Collipeumo (1979: 95-100). Esto puede deberse a que no se encontraba en Chile en esa fecha, ya que según el análisis de algunos datos llegó a este territorio en 1544 (5). Por lo tanto, a partir de este cronista sólo tenemos la referencia de distancia con respecto a Santiago, la ubicación cercana al río Cachapoal y la presencia de un lider, el "señor Cachapoal", organizando a la población en torno a este sitio fortificado.

De la revisión de documentación temprana respecto a los conquistadores que vinieron con Diego de Almagro a Chile (1536), y que incursionaron con el capitán Pedro de Alvarado más al sur del río Aconcagua y Mapocho, se obtienen algunos testimonios acerca de la existencia de fuertes indígenas entre este último río y el Maule, con anterioridad al año 1540. En efecto, además de las reiteradas menciones que en todos ellos se hace en relación a los "encuentros y batallas" que tuvieron con los naturales de aquellos territorios, algunos señalan:

> "... y en ello pasaron muchos peligros é riesgos, por ser la gente de aquella tierra muy belicosa y fuertes, por haber mucha cantidad de naturales y ser astutos en guardar en pie sus fuertes que tenían hechos para su defensa..." (Testimonio de Rodrigo Bernal en la Probanza de Méritos de Garci González Rubín, en 15 de marzo de 1561. C.D.I.CH. J. T. Medina, Vol. 7, tomo 4 de Almagro y sus compañeros: 271).

Posteriormente, en las Probanzas de Méritos de los conquistadores que acompañaron a Pedro de Valdivia, algunos de los cuales ya habían venido a Chile con Almagro, se pone énfasis en las grandes dificultades que debieron enfrentar durante el período previo a la llegada de refuerzos con Alonso de Monroy:

> "...porque no habían podido conquistar la tierra por ser pocos, é había en muchas partes indios de guerra encastillados, bien fuertes..." (Información de los Servicios hechos por Alonso Moreno, en 12 de junio 1562, C.D.I. CH. J.T. Medina, vol. 7: 289).
>
> "...é con su llegada del dicho Alonso de Monroy y los que con el iban, se remedió mucha parte de esto y los cristianos se pudieron extender y correr la tierra y desbaratar algunos fuertes de indios que había en la tierra..." (Testimonio de Juan López de Herrera en la misma Probanza anterior, *Ibid.*: 321).

(5) Según Orellana (1988: 32,35), Bibar habría llegado a Chile en 1558. Sin embargo, de acuerdo a la siguiente cita de Bibar que alude al regreso de la expedición de Diego de Almagro al Perú en 1536-7:
"yo vi muchos cuerpos de yndios e yndias y de carneros y de cavallos y negros y un español, que avía ocho años heran muertos, y algunos cuerpos más", da la impresión de que Bibar llegó hacia 1544-5. Orellana (1988: 32,35) estima que lo relatado por Bibar en su crónica se refiere concretamente "a la primera expedición de Valdivia, efectuada en 1540. Así los ocho años calzan muy bien".

EL FUERTE DE CACHAPOAL

Los capítulos XXXVI y XXXVII de Gerónimo de Bibar constituyen, sin embargo, las fuentes de referencias más próximas o directas que podrían tener una correspondencia con el fuerte del cerro grande o del Inga, ya que éste se encuentra ubicado en un sector cercano al río Cachapoal, en el valle de Rancagua, valle que según ratifica Góngora Marmolejo (1575/1960: 83), distaba "dos jornadas de caballo" desde la ciudad de Santiago, es decir unas 10-12 leguas (6).

Es interesante hacer notar que los hechos a que se refiere Bibar en dichos capítulos de su Crónica, y que aparecen fechados en 1540-1, son coincidentes con algunos relatos de conquistadores que participaron en tales eventos. La toma del fuerte cercano al río Cachapoal se habría efectuado al tiempo en que la ciudad de Santiago fue cercada, asaltada e incendiada por miles de indígenas congregados aprovechando que Pedro de Valdivia y varios de sus hombres habían salido a conquistar "la provincia de los promaucaes". Ello se desprende al efectuar el cruce de la información que aportaron los relatos de Bibar como los testimonios de capitanes de Pedro de Valdivia:

> "... toda la gente de guerra de los pormocaes se avían juntado en el rrio de Cachapoal... y que alli' tenían hecho un fuerte con el señor de aquel valle.
> ... Sabida por los indios de guerra la entrada del general, hicieron alto cerca del dicho rio y... acordaron estar quedos en aquel fuerte" (Bibar, 1966: 52 y 1979: 66).

> "Al tiempo que el general Pedro de Valdivia quizo salir de la ciudad para ir contra la gente y escuadrón de los indios que estaban asentados en el rio Cachapoal hizo juntar ... a los que habían de ir con el como a los que habían de quedar en la ciudad para la sustentación de ella" (*Ibid.* 1966: 52).
> "Acabada esta plática se salió de la ciudad y caminó hasta el rio de Cachapoal donde los indios tenían hecho un fuerte. Estaba con ellos un señor que se decía Cachapoal" (*Ibid.* 53).

> "Sabido por Michimalongo la salida del general de la ciudad y que iba contra los indios que estaban en el rio Cachapoal, y que habían cinco días que era salido, pareciéndole que agora tenía tiempo de venir sobre la ciudad acordó salir con su gente" (*Ibid.* 54).

En esas circunstancias, la ciudad fue destruida por los indígenas y varios de los capitanes de Valdivia relatan como participaron en la defensa de ella y que por haber permanecido allí en cumplimiento de esa misión, no estuvieron presentes en la toma del fuerte indígena ubicado cerca del río Cachapoal. Entre aquellos que asistieron, Luis de Toledo, en su testimonio entregado ante el Licenciado Pedro de La Gasca el 3 de noviembre de 1548, en la Información para el cargo y descargo de Pedro de Valdivia, señala que:

> "...estando el dicho Pedro de Valdivia y este testigo con él é toda la más gente diez leguas de la cibdad en una entrada, haciéndole la guerra a un cacique que se llamaba Cachipoal, vinieron... ocho a nueve mil indios sobre la cibdad..." (C.D.I.CH. J.T. Medina, vol. 8: 349).

A su vez, Alonso de Córdoba a quien le fuera encomendado el repartimiento de indios del valle de Rancagua (1546), y cuya destacada participación en la conquista del fuerte de "la Juntura" (Angostura) es reconocida por Pedro de Valdivia, la crónica de Bibar y los

(6) Se ha efectuado un cálculo de distancias que indica que se utilizaba la legua de ocho kilómetros.

testimonios de sus compañeros (Información de Méritos y Servicios de Alonso de Córdoba, 1549. C.D.I. CH. J. T. Medina, vol. 8: 456-491), declara el 24 de abril de 1550:

> "...que este testigo no se halló en esta ciudad de Santiago al tiempo que los indios se alzaron e vinieron sobre ella porque este testigo era ido para la conquista de los promaucaes con el dicho gobernador..." (Información de Méritos y Servicios de Bartolomé Flores. C.D.I.CH. J.T. Medina, vol. 9: 36).

Todo lo anteriormente citado viene a confirmar cuando se efectuó la conquista del fuerte del cacique Cachapoal e indios congregados en la provincia de los promaucaes; y que Alonso de Córdoba, posteriormente encomendero en el valle de Rancagua al Norte del río Cachapoal (donde está ubicado el fuerte de cerro grande de La Compañía), también participó en el suceso, lo cual pudo ser decidor en la designación de su encomienda. Este antecedente, y la coincidencia en las distancias señaladas, y cercanía al río Cachapoal apuntan a proponer que el sitio de ese fuerte será el mismo que el de cerro grande de La Compañía.

Muchas de las características del entorno cercano a los fuertes indígenas que describen los relatos, se repiten. Es así, como puede proponerse que se aprovecharon condiciones naturales del territorio central, tales como la existencia de extensas ciénagas y cañaverales que anteceden los sitios fortificados impidiendo el avance de las cabalgaduras; existencia de monte de gran espesura y extensión, que dificultara el acceso y ocultase a los indígenas y su enventual huida; acequias que pudieran ser desbordadas circunstancialmente; óptima visibilidad desde la posición en altura; selección preferente de cerros islas. Todo ello conforma un patrón en el sistema defensivo regional, al que se suman las infraestructuras de muros, "palizadas", disponibilidad de agua, canteras y otras condiciones propicias que parecen haber incidido en la apropiada elección de los sitios.

Cerro grande de La Compañía no escapa a estas características o condiciones, como se ha señalado en otro artículo (Planella *et al.*, 1992). En este punto además, llamamos la atención acerca de las estructuras de almacenaje que presenta este sitio, y sobre la abundancia de flora silvestre comestible, especialmente de bulbos o "cebolletas", las que constituyen un verdadero reservorio en la actualidad de un importancia potencial alimenticio alternativo utilizado por los indígenas según documentos del siglo XVI (7). Estos recursos indudablemente facilitaron la permanencia en la fortaleza durante las situaciones de asedio y limitaciones de movilidad.

---

(7) Acerca de estas "cebolletas" (*Brodiaea porrifolia*) existen numerosas referencias en las crónicas tempranas que aluden a su consumo por parte de los indígenas de la zona central y más específicamente por parte de los llamados "promaucaes". En Cartas... de Pedro de Valdivia a Hernando Pizarro (4 setiembre de 1545) y a S.M. Carlos V en la misma fecha, da cuenta de que:

> "...y ellos se han mantenido de unas cebolletas y simientes de yerbas y legumbres que produce la tierra de suyo..."
> "...y a muchos de los cristianos les era forzoso ir un día a cabar cebolletas para se sustentar aquél y otros dos, y acabadas aquellas, tornaba a lo mesmo" (J.T. Medina C.D.I.CH. vol. VIII: 87,104).

Gregorio de Castañeda, uno de los testigos en la Información sobre cargo y descargo de Pedro de Valdivia (noviembre de 1548) señala:

> "...era tanta la necesidad, que se mantenín los españoles de unas cebolletas del campo que son como ajos cuervos de España". (Ibíd.: 353).

Gernimo de Bibar se refiere a ellas de la siguiente manera:

> "Y viendo los naturales el recavdo que en esto ponían los chrstianos, acordaron hazernos otra nueva guerra en no sembrar ellos y mantenerse de cebolletas que la tierra produze..." (1558/1979: 74) y que "...como sembraban muy poco y se sustentaban el más tiempo de raíces de una manera de cebollas..." y de otra raiz que llaman ellos "pique-pique" que es una manera de castañas piladas..." (1558/1966: 138).

Mariño de Lobera a su vez indica que "...se sustentaban ellos con solo yerbas y unas raices a manera de nabos que llaman cebolletas en este reino". (1580/1960: 272).

Para apreciar el valor nutritivo de las cebolletas (*Brodeaea porrifolia*) ver anexo correspondiente al análisis realizado en los laboratorios de la Estación Experimental Las Garzas (Chimbarongo) y en el IDIEF en Santiago (Planella, *et al.* 1992).

Esta fortaleza pudo corresponder así a una de las descritas por Bibar basado en informaciones contenidas en las Cartas de Pedro de Valdivia o en declaraciones de compañeros de éste. Los acontecimientos relatados acerca del fuerte de Cachapoal aparecen fechados en 1540 (Bibar, 1979: 66) y por lo tanto el cronista no tuvo participación directa en ellos por la razón anteriormente expuesta. Esta circunstancia pudo incidir en que ciertos elementos de la caracterización de los fuertes pudieron ser confundidos, omitidos y/o adscritos a uno u otro sitio defensivo. Tomando en cuenta lo anterior la posible inclusión y participación del sitio cerro grande de La Compañía como pieza importante de un sistema defensivo pre y posthispano en el área promaucae parece bastante probable.

Las investigaciones arqueológicas y las dataciones TL han dado apoyo a resolver la problemática prehispana de este sitio fortificado; mientras que la posible reutilización del mismo en las coyunturas de enfrentamiento a la conquista hispana, por el momento ha sido planteada basándonos en el análisis de los datos de las fuentes escritas, ya que el registro artefactual no se han detectado evidencias de restos dejados por los peninsulares. Ambas situaciones, superpuestas en el tiempo deben ser tratadas con suma atención ya que cada una de ellas representa una síntesis importante de contenidos culturales resultantes de los acontecimientos involucrados en el transcurso de las ocupaciones de este sitio. Más aún, la proyección y supervivencia de elementos locales preincaicos e inca provinciales se han detectado en forma de compleja coexistencia con tempranas instituciones e instalaciones hispanas en el valle de Rancagua aún en los albores del siglo XVII (Planella, 1988), a lo cual también se suman los hallazgos del cerro Tren-Tren en Doñihue (Stehberg, 1990), fechados en 1580 d.C. (410 ± 40 A.P.).

La existencia en cerro grande de La Compañía de una gran vivienda de planta circular de 5.40 m de diámetro, con características arquitectónicas y alfareras asignables a la población tardía local (8), permitirá sugerir que pudo ser utilizada por algún representante circunstancial de los nativos llamados "promaucaes" ya que según los cronistas éstos ocupaban la región. Las crónicas señalan como ya hemos visto al cacique o señor Cachapoal congregando y protegiendo de los peninsulares a la población del área en un fuerte cercano al río de ese mismo nombre. Esta posibilidad no debe desestimarse, sin embargo, las fechas TL obtenidas de fragmentos de alfarería encontrados en esta vivienda indican una ocupación de la misma con bastante anterioridad a los eventos de conquista hispana. Según las Cartas

(8) Se ha efectuado una revisión bibliográfica con el fin de obtener datos acerca del tipo de vivienda que utilizaban los indígenas de la zona central de Chile y más específicamente aquellos del territorio "promaucae". Si bien la construcción de planta circular, como lo es la vivienda a que nos referimos en el cerro grande de La Compañía, aparece escasamente mencionada en las publicaciones consultadas, existen algunas referencias interesantes al respecto.

Fray Reginaldo de Lizárraga describe algunas de las costumbres de los "Purunaucaes":

"...el invierno se estaban en sus casas metidos, que son redondas, mayores o menores como es la familia..." (Lizárraga, 1928: 282).

H. Claude Joseph, se refiere a la "ruca araucana", en el territorio que corresponde a la provincia de Arauco: "La ruca primitiva de base circular y de forma cónica, hoy día probablemente desaparecida, se ha ido transformando paulatinamente ... Existen varias formas de transición... las de base elítica cuyo techo llega en plano inclinado hasta el suelo, y las de base idéntica con los costados levantados verticalmente para recibir el techo a cierta altura..." (Joseph, 1931-3). Pese a que esta descripción no corresponde a observaciones en el área de los "promaucaes", es un interesante antecedente para comparar tipos de construcción y posibles similitudes culturales.

Tomás Guevara (1925) menciona viviendas circulares, de 5 a 6 m de diámetro las más pequeñas. Diego de Rosales (1877) describe viviendas de base redonda o cuadrangular y "paravientos".

Alonso de Ovalle (1601-1651) se refiere a viviendas transportables de un lado a otro (1969: 111). Este tipo de vivienda tal vez corresponda a los llamados "tumbaos" de los que se hace mención en algunos documentos del siglo XVII en la zona centro-sur.

Erika Zúñiga F. y Edith Quelapi (1976) han realizado estudios acerca de la población mapuche en que se incluye una revisión de las fuentes tempranas que se refieren a sus costumbres; Quelapi agrega a ello una investigación etnográfica personal dirigida hacia la caracterización del sistema de vivienda mapuche.

de Pedro de Valdivia el señor Cachapoal constituía una cabeza de linaje importante durante el proceso de adjudicación de parcialidades promaucaes en encomienda en 1545. Por lo tanto, habría sobrevivido a los episodios de la toma del fuerte indígena del río Cachapoal.

La siguiente cita corresponde a la encomienda otorgada a Rodrigo de Araya en ese año:

> "...el cacique Pillanarongo y Birocuspa con todos sus principales y subditos que solían ser subjetos al cacique Cachapoal y Leoca su hermano y los desmembró (d)el dicho Cachapoal para o los dar..." (C.D.I. CH. J. T. Medina, vol. 11: 404).

Y a la otorgada a Francisco de Aguirre ese mismo año:

> "...Item si saben quel dicho señor capitán Pedro de Valdivia, electo gobernador, en remuneración de mis trabajos e servicios...en su real nombre me dio e depositó ciertos indios que son mill indios con el cacique Cachapoal e su heredero Elesoca en los términos de esta cibdad los poramaucaes..." (C.D.I. CH. J.T. Medina, vol. 10: 17).

Sin embargo, no tenemos información sobre quién o quienes antecedieron a Cachapoal (y eventualmente a su hermano), en la organización de la población local frente a la primera intrusión de elementos incaicos al sur de Angostura o en el probable proceso de incorporación al sistema estatal.

La posible organización de la población local frente a esta intrusión plantea la existencia de una temprana capacidad defensiva entre los promaucaes que pudo tener su origen ancestral en continuas o esporádicas diferencias intertribales, para luego confluir hacia un sistema defensivo corporado regionalmente ante la inminencia de invasores de distintas etnías (9). Esto supone un nivel de apreciación e identificación de territorialidad y de sus fuentes de subsistencia, y de interacción social entre los naturales del área avalando la actitud y necesidad defensiva.

PAUTAS DE ANEXIÓN AL SISTEMA ESTATAL INCAICO

Es posible visualizar en el sector en estudio algunas pautas del probable proceso de asimilación al sistema estatal.

El sitio cerro grande de La Compañía muestra una ordenación en la ocupación del espacio que apunta a señalar una ubicación preferente de las estructuras de arquitectura Inca-Provincial en la cumbre del cerro-fortaleza, indicando un rasgo de estrategia de dominio incaico visualizado en otros sitios del área andina. A su vez, la gran vivienda de planta circular (E-15) y estructuras asociadas, posiblemente reocupadas en esas circunstancias, están emplazadas en un sector más bajo, indicando una posición asimétrica en la relación espacial.

Por otra parte, en 1611, los testimonios de indígenas naturales del valle de Rancagua, aseveran que el uso de las antiguas acequias que surcan sus tierras aledañas a este sitio se remontan a "tiempo inmemorial" (Planella, 1988). Si atendemos a que se reconoce para la población nativa preincaica de la zona central un nivel de subsistencia hortícola en cuanto a cultígenos, y un gran aprovechamiento alternativo de "raíces" comestibles, entre las que los cronistas destacan las llamadas "cebolletas", es posible entonces presumir que el trazado original de las acequias no necesitó de tanta extensión (16 a 20 km) como el que presentaban

(9) Leonardo León (1989: 18) advierte en el tenor de las crónicas que los españoles enfatizaron en el carácter colectivo de la resistencia indígena, es decir, "los cronistas y soldados concibieron los fuertes nativos de Chile Central como partes de un sistema defensivo territorialmente amplio, que se extendía por los valles, uniendo diferentes linajes y quizás tribus".

a fines del siglo XVI cuando ya son mencionadas en los pleitos con el encomendero Alonso de Córdoba, el mozo.

Es probable que la primitiva infraestructura de regadío fuese mejorada por los incas o sus emisarios con aporte tecnológico especializado, tal como se hizo en la cuenca de Santiago para anexar más tierras de cultivo, aumentar las cosechas y permitir su almacenaje y redistribución (10). Una de estas acequias antiguas que aún en 1611 llevaba el nombre de un jefe de linaje del valle de Rancagua (Juan Noyco Renrricaren), llega precisamente hasta los pies del entonces llamado "fuerte del Inga", que el sitio designado actualmente como cerro grande de La Compañía.

Esta acequia, si nos atenemos a los relatos de los cronistas que mencionan los modos comunes de defensa indígena en otros fuertes del área, pudo además favorecer el anegamiento intencional de los alrededores de este sitio, lo que sumado a la existencia de ciénagas constituyó una de las eficaces estrategias que dificultaron la victoria de los conquistadores hispanos en la zona centro-sur del país.

Estos datos aportados por los trabajos arqueológicos, a los que se suman los entregados por documentación temprana permiten proponer que en alguna medida se efectuó la incorporación del valle de Rancagua a dicho sistema.

Pese a que aún no es posible definir la modalidad particular que se utilizó para someter e/o incorporar esta área, proponemos que el ordenamiento de este proceso se proyectó y efectuó a partir de algún centro administrativo establecido ya sea en el valle del Mapocho o en el Aconcagua, ya que el sitio en estudio presenta más bien características de guarnición o puesto de avanzada y centro de abastecimiento.

A diferencia de los sitios fortificados de dichos valles, y aunque está presente en la plaza intramuros de la cumbre, la alfarería no local es bastante escasa y, más aún, aquella de rasgos estilísticos incaicos que se espera encontrar en sitios administrativos, donde la reciprocidad y los agasajos debieron formar parte de los procedimientos sociales normados del Tawantinsuyu. Nos referimos principalmente a la presencia del aríbalo en el que se producía y guardaba el brebaje ceremonial de la chicha del maíz (Costin, C. *et al.*, 1980; Rostworosky, M. 1988) (11).

Los fragmentos de este tipo de vasija (aribaloides) encontrados en la cumbre del sitio en cuestión no alcanzan a conformar más que un solo ceramio en el recuento total y que presenta, además, una notoria distancia estilística con respecto al tipo de origen. Por otra parte, la fecha TL que se obtuvo de fragmentos de este árbalo es de 1430 d.C., lo que permite plantear que su uso se relaciona con la primera ocupación foránea del sitio, ocupación que luego se presenta bien establecida alrededor de 1450 d.C. (Planella *et al.*, 1992).

Todo lo anteriormente expuesto sumados a las evidencias con elementos con influencia incaica en otros sitios de la cuenca —Rengo, Coínco, Doñihue— permiten plantear que el territorio que conforma la cuenca de Rancagua, al norte y sur del río Cachapoal, estuvo en proceso de conquista y colonización a través de poblaciones sujetas al aparato estatal

---

(10) Bibar (1558/1964: 138) al referirse a los "promaucaes" y su contacto con "los Incas", señala que aquellos les informaron de "como sembraban muy poco y se sustentaban el más tiempo de raíces"; pero también agrega que adoraban "al sol y a las nieves porque les da agua para regar sus sementeras, aunque no son muy grandes labradores ".
Según Gongora Marmolejo (1575/1960: 83), Pedro de Valdivia, recién fundada la ciudad de Santiago, alude a la necesidad de buscar alimentos y que "porque tuvo nueva quel valle de Cachapoal era fértil, abundoso de maíces, fue allá ques dos jornadas de caballo".

(11) Cathy Costin, T. Earle *et al.* (1988), en sus estudios sobre el impacto inca en las poblaciones del valle del Mantaro en Perú, señalan que " los aribaloides fueron específicamente asociados a dos funciones estatales: el almacenamiento de productos utilizados para financiar las actividades estatales; y la producción y uso de la chicha que se sirve formando parte importante de las festividades estatales conducentes a establecer y cimentar alianzas y legitimar el poder o gobierno sobre las poblaciones subyugadas.

incaico. Los resultados de las investigaciones que se continúan realizando apoyan decididamente esta posición a la vez que minimizan la posibilidad de que dicha forma de incursión no se hubiese efectuado. Así como en el territorio Aconcagua-Maipo aún se mencionaba a "gobernadores puestos por el Inca" en las crónicas de Pedro de Valdivia, en la región del Cachapoal no se hace ninguna referencia a ellos, lo que reforzaría una dependencia administrativa del área a un centro situado más al norte, seguramente en los valles de Aconcagua o Mapocho.

La existencia de un "señor" bien individualizado en la provincia de los promaucaes a la llegada de los españoles —el cacique Cachapoal— con capacidad de convocar a la población de toda el área e inclusive parte de la del Mapocho, excede lo que cabría esperar de la organización social y política correspondiente a nativos de la zona centro-sur, lo que sugiere que esta capacidad pudo ser adquirida con anterioridad como consecuencia de la experiencia de resistencia de sus antecesores y del contacto con el aparato expansivo incaico.

Los fechados absolutos disponibles en la cuenca de Rancagua indicadores de dicho contacto, asignan un marco temporal cercano a los ochenta años, lapso suficiente para influir económica, política y culturalmente en las poblaciones del área.

Uno de los grandes desafíos de las futuras investigaciones en este sector meridional del Kollasuyu , consiste en precisar qué grupos étnicos participaron en el proceso expansivo estatal y que instituciones cusco-andinas alcanzaron a imponerse a la población local.

BIBLIOGRAFÍA

AMUNÁTEGUI, M.
1862 *Descubrimiento y conquista de Chile*. Santiago.

BIBAR, G.
1966 (1558). *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile*. Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina, Santiago.
1979 (1558). *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile*. Ed. Leopoldo Sáez-Godoy, Berlín.

CÁCERES, I.
1991 *Sitio* Ch. F. 15.01 (Rengo). Manuscritos.

CIEZA DE LEÓN, P.
1947 (1553) *La crónica del Perú*. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo 26, Madrid.
1967 (1553). *El Señorío de los Incas*. IEP, Lima.

COSTIN, KATHY *et al.*
1988 *The impact of Inca conquest on local technology in the upper Mantaro Valley, Peru*. Soc. for American Archaeology.

DILLEHAY, T. y A. GORDON.
1988 *La actividad prehispánica de los incas y su influencia en la Araucanía*. B.A.R. International Series 442.

DILLEHAY, T. Y PATRICIA NETHERLY.
1988 *La Frontera del Estado Inca*. 45° Congreso Internacional de Americanistas. B.A.R. International Series 442.

EARLE, T. *et al.*
1987 *Archaeological field research in the Upper Mantaro valley, Perú, 1982-3: Investigations of Inka Expansion and Exchange*. Monograph Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles 28: 1-141.

EYZAGUIRRE, J.
1965 *Historia de Chile*. Tomo I, Edit. Zig-Zag.

GARCILASO DE LA VEGA, INCA.
1960 (1609) *Comentarios Reales de los Incas*. Biblioteca de Autores Españoles, Tomo 133, Madrid.

GÓNGORA Y MARMOLEJO, A.
1960 (1575) *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575*. Biblioteca de Autores Españoles, Tomo 131, Madrid.
GUAMAN POMA DE AYALA, F.
1980 (1613) *Nueva Crónica y buen Gobierno*. Editorial siglo XXI, México.
HIDALGO, J.
1989 *Diaguitas chilenos protohistóricos*. Prehistoria, Serie Culturas de Chile, Editorial Andrés Bello, Santiago.
HOFFMAN, ADRIANA
1992 *Informe sobre flora autóctona del cerro grande de La Compañía*. Manuscrito.
JOSEPH, H.C.
1931 *La vivienda araucana. Anales de la Universidad de Chile*, Año I.
LATCHAM, R.
1928 *La alfarería indígena chilena*, Santiago.
LEÓN, L.
1983 *Expansión Inca y resistencia indígena*. Revista Chungara 10, Arica.
1985 *La guerra de los Lonkos en Chile Central, 1536-1545*. Revista Chungara 14, Arica.
1989 *Pukaraes incas y fortalezas indígenas en Chile Central, 1479-1560*. Institute of Latin American Studies, University of London.
1991 *La merma en la sociedad indígena en Chile Central y la última guerra de los Promaucaes, 1541-1159*. Institute of Amerindian Studies, University of Saint Andrews, Scotland.
LIZÁRRAGA, FRAY R. DE
1908 *Descripción y población de las Indias*. Lima
1928 *Descripción colonial*. Vols. I. y II. Biblioteca Argentina, Tomo 13.
MASSONE, M.
1978 *Los tipos cerámicos del complejo cultural Aconcagua*. Tesis de Licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Universidad de Chile, Santiago.
MEDINA, J. T.
1952 (1882) *Los aborígenes de Chile*. Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina, Santiago.
1889 *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*. Vols. 5, 6, 7. Imprenta Ercilla.
1896-98 *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*. Vols. 8 a 15. Imprenta Elzeviriana.
MOLINA, J.I.
1776 *Compendio de la Historia Civil del Reyno de Chile*, Madrid.
MORRIS, C.
1981 *Tecnología y organización inca del almacenamiento de víveres en la Sierra*, México.
MORRIS, C. y D.E. THOMPSON
1988 *Huánuco Pampa an Inca City and ist Hinterland*. Thames and Hudson.
MURRA, J.
1988 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. IEP. Lima.
OLAVARRÍA, M. DE
1852 (1594) *Informe sobre el Reino de Chile, sus indios y sus guerras*. Documentos de C. Gay.
OVALLE, A. DE
1969 (1601-1651) *Histórica relación del Reyno de Chile*. Instituto de Literatura Chilena, Santiago.
ORELLANA, M.
1988 *La Crónica de Gerónimo de Bibar y la conquista de Chile*. Editorial Univ. Santiago.
PLANELLA, MARÍA TERESA
1988 *La propiedad territorial indígena en la cuenca de Rancagua a fines del siglo XVI e inicios del XVII*. Tesis de Magister en Historia mención en Etnohistoria. Universidad de Chile, Santiago.
PLANELLA, MARÍA TERESA, R. STEHBERG, H. NIEMEYER, B. TAGLE y CARMEN DEL RÍO.
1992 *La fortaleza indígena del cerro grande de La Compañía (Valle del Cachapoal) y su relación con el proceso expansivo meridional incaico*. Actas del 12 Congreso Nacional de Arqueología, Temuco.
QUILAPI, EDITH
1976 *La vivienda mapuche, estudio histórico-etnográfico*. Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad de Concepción, Chile.

QUIROGA, R. DE
1560 *Información de los servicios hechos a S.M. en las Provincias de Perú y Chile*. CDI. J.T. Medina, Vol. 16. Imprenta Elzeviriana.
1979 (1690) *Memoria de los sucesos de la guerra de Chile*. Santiago.
RAFFINO, R. y colaboradores.
1991 Simposio *El Imperio Inca, actualización y perspectivas por resitros arqueológicos y etnohistóricos*. Comechingonia, vol. II, Córdoba, Argentina.
ROSTWOROSKY DE DIEZ CANSECO, MARÍA
1988 *Historia del Tawantinsuyu*. IEP. Lima.
SANTILLÁN, H. DE
1960 (1563). *Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los Incas*. Biblioteca de Autores Españoles, Tomo 209, Madrid.
SERVICE, E.
1962 *Primitive social organization*. Random House, New York.
SILVA, O.
1978 *Consideraciones acerca del período inca en la cuenca de Santiago (Chile Central)*. Boletín del Museo Arqueológico de La Serena, N° 16: 211-243.
1981 *Rentas estatales y rentas reales en el Imperio Inka*. Cuadernos de Historia 1, Santiago.
1983 *La expansión incaica en Chile: problemas y reflexiones*. Boletín del Museo Arqueológico de La Serena 18.
1983 *¿Detuvo la batalla del Maule la expansión hacia el sur de Chile?* Cuadernos de Historia 3, Santiago.
1984 *En torno a la estructura social de los mapuches prehispánicos*. Cultura-Hombre y Sociedad 1, Temuco.
1985 *Grupos de filiación y territoriales entre los araucanos prehispanos*. Cuadernos de Historia 5. Santiago.
1986 *Los promaucaes y la frontera meridional incaica en Chile*. Cuadernos de Historia 6, Santiago.
STEHBERG, R.
1974 *Fortaleza La Muralla*. Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural 219, Santiago.
1976 *La fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile Central*. Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural 23: 3-37, Santiago.
1976 *Notas arqueológicas del cementerio incaico de Quilicura*. Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural 234: 5-13.
1989 *Ofrendatorio mapuche-incaico en el cerro Tren-Tren de Doñihue*. Revista Museos 6, Santiago.
VALDIVIA, P. DE
1960 (1545) *Cartas a S.M. Carlos V*. Biblioteca de Autores Españoles, Tomo 131, Madrid.
ZÚÑIGA, E.
1976 *Visión etnohistórica de los mapuches*. Tesis de Licenciatura en Antropología. Universidad de Concepción.